

Decídete a ser Universidad. Una reflexión desde el magisterio filosófico de Leonardo Polo

ALFREDO ALONSO GARCÍA¹

Introducción

La actividad universitaria, en rigor, tiene que estar dedicada “primeramente a la búsqueda de la verdad en sí misma, a la formación integral de los universitarios y al servicio de la sociedad, ofreciendo soluciones a los problemas”². Sin embargo, parece que la Universidad española actualmente no llega a alcanzar estas finalidades con la suficiente idoneidad, si se atiende a los criterios evaluadores de los principales *rankings* especializados, ya que no incluyen a ningún centro universitario de nuestro país entre los primeros del mundo. Por lo que puede afirmarse que la Universidad atraviesa por un momento de crisis, a pesar de los continuos y serios esfuerzos académicos frecuentemente encorsetados por la burocracia para diseñar cómo se ha de desarrollar con calidad el saber superior.

Si la Universidad realmente pretendiera optar a la siempre anhelada excelencia, necesita reconfigurar las particulares circunstancias que hoy en día la condicionan. Asimismo, se ha de advertir que este crítico escenario por el que atraviesa la Universidad resulta una consecuencia más de la seria crisis social e institucional que adolece nuestra época contemporánea y que, a su vez, responde a una crisis aún más profunda, a saber: la progresiva pérdida del valor que posee la dignidad de la persona. Las acciones eficaces, eficien-

1 Alfredo Alonso García (Santoña, 1980) es licenciado en Filosofía por la Universidad de Navarra. Actualmente concluye su doctorado en Historia Moderna y Contemporánea en la Universidad de Cantabria.

2 GUTIÉRREZ DE CABIEDES, P. *Derecho, Educación y Justicia para la regeneración de una España en crisis*. Madrid: CEU Ediciones, 2016, pp. 6 y 35.

tes y de calidad son efecto de una reflexión prudente y sin prisas. Por lo que se precisa elaborar análisis bien meditados que, sin dejar de tener presente la relevante magnitud social de la Universidad, sepan trazar el itinerario a seguir y emprendan las actuaciones más adecuadas para reconducir esta situación³.

Este importante asunto encuentra interesantes y útiles consideraciones en el perenne magisterio del prolífico filósofo Leonardo Polo Barrena (Madrid, 1919 - Pamplona, 2013), quien entregó toda su vida a la Universidad: catedrático de Historia de la Filosofía de la Universidad de Granada en 1952, dos años después marchó a la Universidad de Navarra para ser allí su primer profesor de Fundamentos de Filosofía, ejerciendo ininterrumpidamente docencia en su Facultad de Filosofía y Letras, de la cual fue responsable de erigirla y ponerla en funcionamiento con decidido empeño. Su amplia producción bibliográfica merece catalogarse sin discusión como una de las mayores empresas intelectuales de la segunda mitad del siglo XX. El filósofo, recientemente fallecido, Ángel Luis González reconoce que “los profesionales de la filosofía nunca le agradeceremos suficientemente sus continuas propuestas de no empequeñecerse, de no conformarse con un pensamiento crepuscular [...], de hacer una filosofía no acartonada, sino flexible y viva; y que debe realizarse siempre en diálogo, por cuanto el objeto la verdad no es exclusivo ni propiedad privada de nadie”⁴. Asimismo, resulta pertinente señalar que sus convicciones cristianas no fueron obstáculo para cultivar la racionalidad propia del saber filosófico, sino más bien al contrario: representaron un estímulo para ejecutarlo con magistral rigor científico⁵.

A continuación, se expone en los tres epígrafes siguientes una breve reflexión empleando el luminoso pensamiento de este convencido universitario que, por supuesto, no se llega a agotar: el paso de Universidad a “plu-

3 Reconocidos intelectuales han examinado el importante papel social de Universidad. Recuérdense algunos españoles contemporáneos: ORTEGA Y GASSET, J. “Misión de la universidad”. En: *Obras Completas*. Madrid: Taurus, (1930^a) 2005, t. IV, pp. 531-568; MILLÁN-PUELLES, A. *Universidad y sociedad*. Madrid: Rialp, 1976; LLANO, A. *Repensar la Universidad: la Universidad ante lo nuevo*. Pamplona: Euiña, 2003.

4 GONZÁLEZ GARCÍA, A. L. “Leonardo Polo Barrena. Maestro de filósofos”. En *ABC Sevilla*, 11 de febrero de 2013, p. 80.

5 Polo dedica algunos estudios sobre los nexos de unión entre lo estrictamente racional y las verdades reveladas: POLO, L. “El descubrimiento de Dios desde el hombre”. En *Studia Poliana* nº 1 (1999), pp. 11-24; “Itinerario de la razón hacia la fe. Conferencia del II Coloquio de filosofía: las relaciones razón-fe (15 de septiembre de 1998)”. En POLO, L. *El profesor universitario*. Piura: Universidad de Piura, 2014. Polo en esta intervención considera “la dualidad del aceptar la revelación según la gracia de la fe y el trocarse en búsqueda, intelectual y amorosa, del más alto tema, y búsqueda que, en glosa a la Enciclica *Fides et ratio* de Juan Pablo II, puede asimilarse a la llamada ‘fe racional’”. POSADA, J. M. “Mostración de Dios por parte de las criaturas en *El acceso al ser* según el abandono del límite mental. Libre glosa al planteamiento de L. Polo”. En *Studia Poliana* nº 14 (2012), pp. 128-129 nota 8.

riversidad”, su misión y, finalmente, una invitación a cada persona a formar parte de la solución: ¡decídetes a ser Universidad!

De la Universidad a la pluriversidad, y vuelta

El profesor Leonardo Polo afirma que la Universidad se erige como uno de los factores de la vida social responsable de colaborar en la edificación del bien común, la cual en un sentido absoluto “abarca a todas las universidades”, aunque no debe confundirse con “cada uno de los centros universitarios (a los cuales también se les suele llamar ‘universidad’) ni con la suma de ellos”⁶.

Los antecedentes de la Universidad los ubica en la Grecia clásica: esencialmente, en la Academia platónica y en el Liceo aristotélico, porque en este concreto momento de la historia de la humanidad nadie cuestionaba que la búsqueda de la verdad se justifica por sí misma, consolidándose en este singular contexto como una imprescindible condición social que favoreció decisivamente el nacimiento de la Ciencia occidental⁷. Así, se asevera que buscar la verdad es una actividad “valiosa por sí misma”⁸, lo que explica que la persona pueda sentir la llamada de dedicarle completamente su vida porque “la verdad es la solidez de lo real que concede consistencia al existir humano”⁹.

Esta convicción, heredada de los griegos y que culturalmente fundamenta nuestra civilización occidental, “ha sido asumida enteramente por la civilización cristiana, hasta el punto incluso de haberla institucionalizado” afirma Polo, concretamente cuando en el siglo XIII se promovió la creación de la Universidad, pues “en rigor, la única civilización que cultiva el saber institucionalmente, la única para la cual el saber es, por tanto, uno de los factores de su misma trayectoria histórica, es justamente la civilización occidental”. Esta idea clásica de “búsqueda de la verdad” participa decisivamente como “fermento de la única cultura en donde rige el lema: *debemos aumentar el caudal de nuestros conocimientos [...] como uno de los factores más importantes de la dinámica social* [la cursiva es mía]”. Justamente, esta predilección por las ideas es lo que permite desarrollar la Ciencia, tanto experimental

6 POLO, L. “La crisis de la Universidad”. En: VV. AA. *Universidad en crisis*. Sevilla: Ed. Prensa Española, 1970, p. 5.

7 POLO, L. “La institución universitaria. Conferencia a profesores de la Universidad de Piura. Agosto de 1993”. En <http://www.leonardopolo.net/textos/instuniv.htm>.

8 POLO, L. *Introducción a la filosofía*. Pamplona: Euns, 1995, pp. 33-35.

9 POLO, L. “Universidad y sociedad”. En VV. AA. *José María Escrivá de Balaguer y la universidad*. Pamplona: Euns, 1993, p. 187.

como humanística, de la cual “ha surgido y se ha alimentado esa gran tarea de investigación sin la cual Occidente es incomprendible”¹⁰.

Originalmente en la Universidad todos los conocimientos se encontraban conectados de una manera natural al modo del “árbol del saber o de las ciencias”, donde las raíces son los saberes fundamentales; el tronco, los sustentantes y las ramas: las múltiples especialidades que derivan de éstas últimas. Así, la interdisciplinariedad entre ciencias mantiene una jerarquía ordenada que posee como principal objetivo la búsqueda de la verdad o de las “verdades superiores”. Sin embargo, esta ideal unidad del “árbol de las ciencias” históricamente va rompiéndose al ritmo de una absolutización científica que emancipa los distintos saberes en “compartimentos estanco”, y que paralelamente produce, en el ámbito de la Universidad, la pérdida de su carácter vertebrador del conocimiento humano superior.

La clave de bóveda para entender la crisis de la Universidad reside en la pérdida de su unidad: ésta es la causa principal que provoca que la Universidad acabe transformándose en lo que Polo llama una “pluriversidad”. Tras esta crítica situación subyace un convencimiento utilitarista decidido a fracturar los saberes universitarios, que solamente considera aprovechables a las ciencias experimentales y que totalmente prescinde de las ciencias humanas. Esta unilateral visión del conocimiento humano, en rigor, resulta irracionalmente parcial, pues desprecia *a priori* el rendimiento social del conjunto de los saberes que en potencia pueden ser desarrollados por las facultades de la persona. Posturas reduccionistas como ésta dificultan gravemente el progreso y el natural crecimiento personal del ser humano y de la sociedad que conforma: “un ser humano reducido a sí mismo es, simple y llanamente, un individuo vuelto de espaldas a su especie, que orbita en torno al egoísmo”¹¹. El progreso no se logra auténticamente ni se justifica si posee el amparo de quién interesadamente busca su único interés. El egoísmo es una actitud que directamente inhabilita a la persona para emprender servicios en pro de la sociedad, y que genera un radical sinsentido, pues el egoísmo se opone diametralmente a la búsqueda del Bien común: genuino impulsor de toda participación en la vida pública activa. En definitiva, el egoísmo no construye ningún progreso personal ni social.

10 POLO, L. *Filosofía y economía*. Pamplona: Eunsa, 2012, p. 234. Citado por S. C. Martino, “La universidad según Leonardo Polo. Naturaleza, misión, crisis y solución”. En SELLÉS, J. F. (Ed.) *El hombre como solucionador de problemas. Investigaciones en torno a la antropología de Leonardo Polo. Cuadernos de Pensamiento Español* nº 57. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015, p. 266.

11 POLO, L. “Universidad y sociedad”, *op. cit.*, p. 189.

La sutil influencia ejercida por estos reduccionismos y su fuerte arraigo entre los diversos estratos de la sociedad actual favorece que contraiga cierta “ceguera espiritual”. Explicándose así la dificultad para vislumbrar que nos encontramos inmersos en medio de una grave crisis social e institucional, la cual emana a su vez de una crisis aún mayor y más radical, a saber: el progresivo olvido del valor que la persona posee y el desprecio de la dignidad de su ser como tal. El profesor Polo afea estos posicionamientos que unilateralmente limitan al progreso en sí, pues claramente se dirigen contra el progreso social de la persona al creer falsamente que “construir la cultura, hacer al hombre justo, no se considera rentable ni tampoco como un impulso efectivo para el progreso”¹².

El continuo y obstinado empeño en potenciar las ciencias experimentales y en aislar las ciencias humanas conduce al “fracaso” y a la “catástrofe”. El profesor Polo se muestra contundentemente claro en este punto: “¿Cómo dirigir la marcha de la historia sólo con las ciencias de la naturaleza? Estamos haciendo una sociedad sin saber quiénes somos y, por tanto, estamos haciendo una sociedad sin saber para quién. Pretender dirigir la historia con esa ignorancia es un disparate”. Por lo que propone retornar a la inicial interdisciplinarietà entre saberes: “si los ingenieros no integran las humanidades, lo harán muy mal; y si los humanistas no saben de ingeniería, se quedan en las nubes. Hay que conseguir la unidad. [...]. Los filósofos y los humanistas [...] han de ser capaces de entenderse con los empresarios y con los científicos”¹³. Así, frente a los que continúan despreciando las humanidades y su capacidad para aportar riqueza al tejido social y económico, siguen alzándose quienes sostienen que las ciencias humanas “son, hoy por hoy, una parte cada vez más significativa de la maquinaria productiva de toda sociedad moderna funcionalmente diferenciada, y realizan en ella una labor imprescindible”¹⁴.

Leonardo Polo señala la Universidad, la familia y la empresa como las tres instituciones en las que esencialmente se “concentra la energía social, pues la iniciativa humana se pone en marcha en la medida en que tales instituciones dan de sí”¹⁵. El profesor Sellés al examinar estos tres pilares de la sociedad considera que la Universidad particularmente “manifiesta bien la índole del crecimiento humano. El hombre es un ser de proyectos porque él mismo es un proyecto como hombre, el cual nunca está concluso mien-

12 POLO, L. “La institución universitaria...”, *op. cit.*

13 POLO, L. “La institución universitaria...”, *op. cit.*

14 WELZER, H. “¡Basta de ‘inútiles!’”. *Revista de Occidente* nº 313 (junio 2007), p. 7.

15 POLO, L. *La persona humana y su crecimiento*. Pamplona: Eunsa, 1996, p. 77.

tras vive. [...]. El hombre siempre es perfectible; la Universidad también”¹⁶. Así, Polo confía con total esperanza que la crisis de la Universidad puede superarse, por lo que propone recuperar su unidad perdida y restaurar las grietas que actualmente la debilitan como pilar y referente social. De manera que la recomposición del carácter unitario de la Universidad conllevará consecuentemente “una mejora de la empresa y también una recuperación de la unidad familiar”¹⁷.

Además, sugiere que se imiten a los filósofos de la Grecia clásica, ya que ellos antes que nosotros superaron sensatamente otras crisis: “los grandes socráticos, Platón y Aristóteles [...] aparecieron como los primeros pensadores que remontaron una crisis, y cuyas fórmulas de solución son ampliamente aplicables a nuestra situación, que también es de crisis”¹⁸. Así, Polo deposita la responsabilidad de restaurar la unidad perdida de la Universidad en la filosofía y en su amorosa intencionalidad de buscar la verdad: “Sin la filosofía es difícil conseguir una auténtica Universidad. Sin la filosofía, las universidades no suelen pasar de ser meras pluriversidades, es decir, un conjunto de facultades aisladas”¹⁹. De manera que sobre la filosofía recae el compromiso de diseñar la propuesta que unifique y reponga “el clásico árbol de las ciencias”, que metafóricamente contiene el desarrollo del saber superior cultivado por la Universidad.

Misión de la Universidad

La primera e inmediata misión de la Universidad es “recuperar su unidad”: tiene que “volver a ser Universidad”! dice Polo. Asimismo, también le atribuye el desempeño de una “función directora” sobre la vida de la persona y de la sociedad, ya que no debe renunciar a ser conducida por el saber superior. De esta manera se encuentra totalmente justificado que la sociedad acceda a los saberes desarrollados por la Universidad, pues en su contacto con el saber superior se la previene de caer en “motivaciones excesivamen-

16 SELLÉS, J. F. *Los tres agentes del cambio en la sociedad civil. Familia, universidad y empresa*. Madrid: Eiuinsa, 2013, p. 184. Citado por MARTINO, S. C. “La universidad...”, *op. cit.*, p. 264.

17 POLO, L. “El profesor universitario. Conferencia a profesores de la Universidad de Piura. Agosto de 1994”. En <http://www.leonardopolo.net/textos/profuniv.htm>; también publicado en *El profesor universitario. Libro homenaje a Leonardo Polo Barrera*. Col. Algarrobo nº 42. Piura: Universidad de Piura, 1996, pp. 13-48.

18 POLO, L. *Presente y futuro del hombre*. Madrid: Rialp, 1993, p. 8. Citado por MARTINO, S. C. “La universidad...”, *op. cit.*, p. 269.

19 POLO, L. “Discurso del Dr. Leonardo Polo”. En: <http://www.leonardopolo.net/textos/honopiur.htm>; también publicado en VV. AA. *Discursos pronunciados en la investidura del grado de doctor “honoris causa” (9 de septiembre de 1994)*. Piura: Universidad de Piura, 1994, pp. 39-44.

te materialistas”, a fin de “evitar que la sociedad se estropee y acabe siendo ingobernable”²⁰.

Efectivamente, el bien objetivo con el que la Universidad enriquece a la humanidad es “la cumbre del saber heredado”. Es decir, el “producto” de la Universidad es el saber superior, que se caracteriza por ser el resultado de una “larga y fecunda acumulación del saber logrado a lo largo de la historia”, que “nunca está terminado” y que consecuentemente se encuentra “inexorablemente abierto al futuro”. Así, a la Universidad le corresponde la genuina misión de desarrollar prioritariamente el saber superior, esto es: continuar buscando la verdad e incrementar los saberes humanos (investigación), y luego, tras esta primera tarea, también enseñarla (trasmisión) y extenderla a la sociedad (extensión universitaria)²¹. Aquí conviene matizar que la tarea de la Universidad (la búsqueda del saber superior) no se limita a una cuestión de enseñanza: sería una pretensión totalmente reduccionista, estéril e improductiva relegar a la Universidad a ser únicamente la cúspide del itinerario de una educación reglada²².

Además de la dedicación a las ciencias experimentales y humanas, Polo incluye dentro de la misión de la Universidad el que también se ocupe “del espíritu, es decir, de Dios, de aquello que en la criatura humana no es mera naturaleza material; mejor dicho, es preciso resaltar que el hombre es imagen de Dios, y que el progreso no debe oscurecerlo (éste sería un coste insoportable), sino que todo su sentido reside en hacer más patente esa imagen”²³. E incrementando la fuerza de su argumentación afirma que “[...] la más alta misión de la Universidad es el servicio a los hombres, el ser fermento de la sociedad en que vive; por eso se debe investigar en todos los campos, desde la Teología, ciencia de la fe, hasta las demás ciencias del espíritu y de la naturaleza”²⁴.

Conclusión: ¡Decídete a ser Universidad!

El sistema filosófico poliano señala que en la persona se encuentra lo más nuclear de la realidad²⁵. Aplicándolo al ámbito de la Universidad, la

20 POLO, L. “La institución universitaria...”, *op. cit.*

21 POLO, L. “La crisis de la Universidad”, *op. cit.*, pp. 6-26.

22 POLO, L. “El profesor universitario...”, *op. cit.*

23 POLO, L. “Universidad y sociedad”, *op. cit.*, p. 189.

24 *Ibidem*, p. 195.

25 El pensamiento de Leonardo Polo alcanza su cumbre filosófica en su *Antropología Trascendental*, que reafirma el valor de la persona desde donde fundamenta e interpreta el resto de la realidad. Se puede consultar su rica producción bibliográfica en el completo listado preparado por J. A. García González en <http://www.leonardopolo.net/docs/Obra%20completa%20de%20Polo%20publicada.pdf>.

contribución más excelente para ejecutar su misión procede de la siempre novedosa actividad que representa el ser de cada persona involucrada en la dinámica universitaria. La profesora Martino, al reflexionar sobre esto, considera que “esas aportaciones personales sólo son posibles en un ámbito de diálogo, de búsqueda de la verdad con otros, de generosidad y amistad. Ese incremento personal en el saber es el valor añadido de una universidad [...]”. Y para que exista una progresiva mejora “es imprescindible un ámbito de libertad que supere el encorsetamiento de las burocracias”²⁶.

Tras el auténtico convencimiento universitario que busca verdades existe una ética, un comportamiento recto que no admite la mentira en la propia vida de la persona. Recordando el versículo evangélico: “la verdad, os hará libres” (Jn 8, 32), Polo afirma que “la Universidad cumple su gran tarea para con la sociedad, formando hombres útiles, cuya utilidad se puede medir, sobre todo, en términos de verdad”²⁷. Este es el principal motivo por el que la Universidad necesita enseñar a sus alumnos a “ser universitario”, pues quien adquiere el espíritu universitario “no lo pierde jamás” y “sólo el que sabe lo que es ser universitario ése hace Universidad”²⁸ tanto en el propio centro universitario como fuera de él, enriqueciendo así la sociedad que necesita seguir construyéndose.

No hay que despistarse. La búsqueda de la verdad es el fin primario de la Universidad: *Sin búsqueda de verdades superiores, no hay Universidad*. Todo alumno universitario durante su formación debiera asimilar y hacer suyo este *leitmotiv* con el objetivo de que, tras su paso por la universidad, la Universidad efectivamente haya pasado por él. La finalidad ideal que se ha de perseguir es prepararse para ser universitario “de por vida”²⁹, porque “ser universitario” es: aprender a pensar, conformar hábitos intelectuales, no conformarse con los logros obtenidos por otros, adquirir criterios propios, hacer uso de la propia libertad de manera responsable, saber tomar decisiones.

“Ser universitario” se caracteriza por “estar en el extremo del saber”, lo que necesariamente “exige muchos años”, y para lograrlo enseña Polo se ha de estudiar “sin parar, estudiando hasta que uno se muera”: en definitiva, ser universitario es “estudiar y pensar”, por lo que se requiere “una gran paciencia” y “un no desistir nunca”, porque se trata “de dedicarse de por vida a la Universidad”. Precisamente esa característica “tenacidad” del universitario es lo que le permite “ponerse metas muy altas”: las propias del saber superior,

26 MARTINO, S. C. “La universidad...”, *op. cit.*, p. 273.

27 POLO, L. “El profesor universitario...”, *op. cit.*

28 POLO, L. “La institución universitaria...”, *op. cit.*

29 MARTINO, S. C. “La universidad...”, *op. cit.*, p. 265.

demostrando que el universitario es un “insatisfecho”: “una persona que no se conforma fácilmente, sino que va detrás de lo más radical y más grande”³⁰, a saber: el saber superior. Por el contrario, un universitario no es “pesimista”, no desiste, no se amarga la vida, no cae en el desengaño porque sus ilusiones “no se pueden venir abajo nunca”³¹.

Concluyendo. La superación de la crisis de la Universidad pasa por recuperar prioritariamente la unidad de sus saberes desde su misión de buscar la verdad, y por inocular eficientemente entre sus alumnos el “espíritu universitario”. Asumir individualmente las consecuencias de estas reflexiones tiene que permitir mejorar nuestra propia disposición personal para afrontar eficazmente la crisis de la Universidad, causada por la crisis social e institucional que Occidente padece. Por lo que revertir esta situación se encuentra en cada uno de nosotros. Leonardo Polo nos recomienda: “no te limites a aprovecharte de la universidad; decídete a serla tú mismo”³², así que sin demora te invito: ¡decídete a ser Universidad!

30 POLO, L. *Introducción a la filosofía*, *op. cit.*, p. 18.

31 POLO, L. “El profesor universitario...”, *op. cit.*

32 POLO, L. “Mi encuentro con La Rábida”. En: FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, F. (Coord. Ed.) *El espíritu de La Rábida: el legado cultural de Vicente Rodríguez Casado*. Madrid: Unión Editorial, 1995, p. 762.